

Cómo afectó la pandemia al mercado laboral y al gasto de los hogares

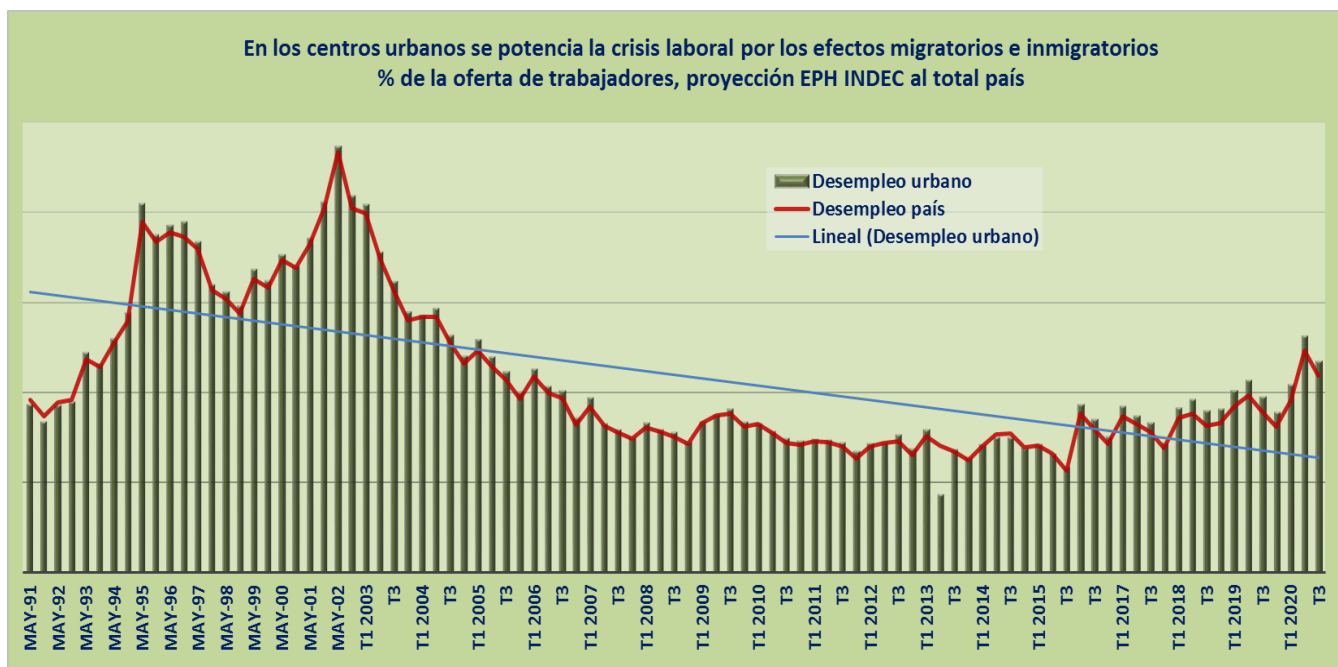
La irrupción del covid-19 sobre el cierre del primer trimestre de 2020 encontró a la Argentina en un estado de severa debilidad en lo económico y social, y puso en evidencia las severas carencias estructurales, producto del arrastre de décadas, con raras excepciones, de predominio de lo inmediato por sobre el futuro en las acciones y disposiciones del poder político gobernante, IDELAS analizó sus efectos a partir un “Estudio del INDEC sobre el impacto en los Hogares del Gran Buenos Aires”, entre agosto y octubre, y de los resultados generales de la Encuesta Permanente de Hogares y detectó las limitaciones de los indicadores clásicos

La decisión de una cuarentena temprana, pero que se extendió hasta el comienzo del nuevo año, produjo estragos en el mercado de trabajo y consecuentemente en el gasto de los hogares. Y una vez más, quedó al descubierto que los sectores con menor clima educativo, definido por el INDEC por los niveles alcanzados desde la asistencia a la escuela hasta la universidad, fueron los más afectados, porque fue la franja donde se perdieron empleos, aumentaron los niveles de pobreza e indigencia y cayó en mayor proporción que el resto el ingreso de los hogares, pese a las políticas oficiales de contención con asistencia monetaria y en especie.

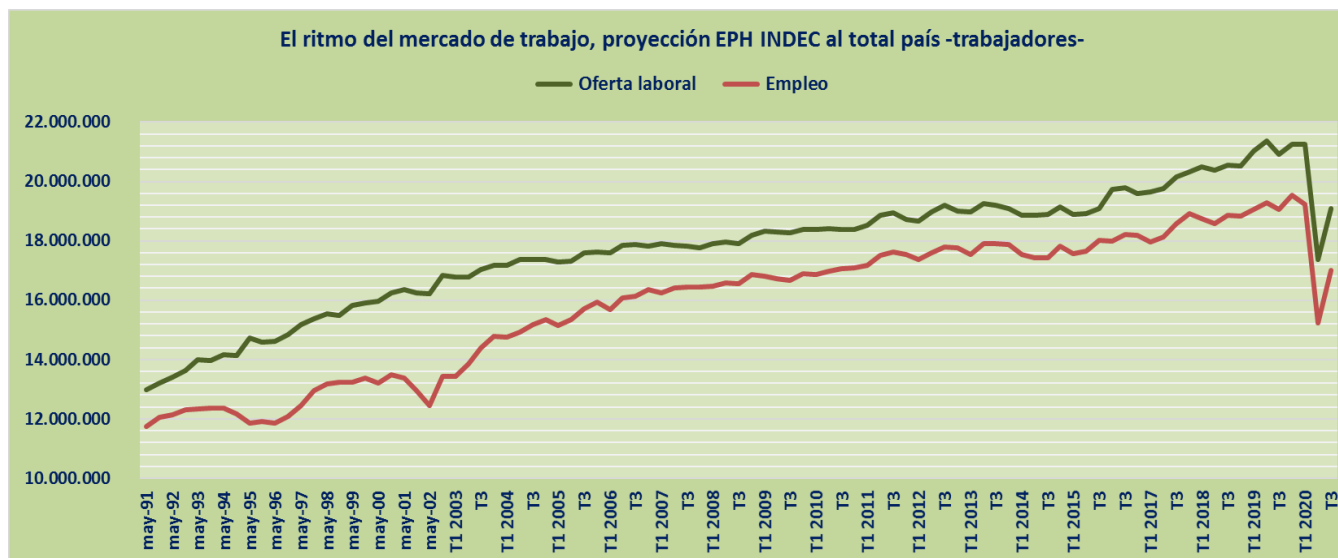
A partir de un “Estudio del INDEC sobre el impacto de la Covid-19 en los Hogares del Gran Buenos Aires” entre agosto y octubre; y de la Encuesta Permanente de Hogares del organismo oficial de estadística correspondiente al tercer trimestre 2020 IDELAS pudo concluir que para tomar una verdadera dimensión de la magnitud de la crisis sanitaria en el

plano socioeconómico no alcanza con las referencias relativas, como las tasas de empleo y desempleo; y menos aún los datos agregados, sino que es necesario reparar en los indicadores parciales, y en particular en los nuevos que surgieron en un escenario atípico.

Claramente, el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio que el Gobierno dispuso desde el 20 de marzo, en el que decretó cuáles eran las actividades consideradas esenciales y, por tanto habilitadas para el uso con protocolo del transporte público de pasajeros, produjo una severa restricción para el desempeño de las actividades no registradas, cuentapropista y, en particular mano de obra intensiva o concentradoras de población, como los espectáculos deportivos, de esparcimiento y turismo local y más aún internacional; y disparó a niveles pocas veces visto las tasas de ausentismo, desaliento a la búsqueda de trabajo y de subocupación horaria de los trabajadores. El resultado fue el empujamiento de la tasa de desempleo.



Fuente: IDELAS con datos del INDEC y del Ministerio de Trabajo



Fuente: IDELAS con datos del INDEC y del Ministerio de Trabajo

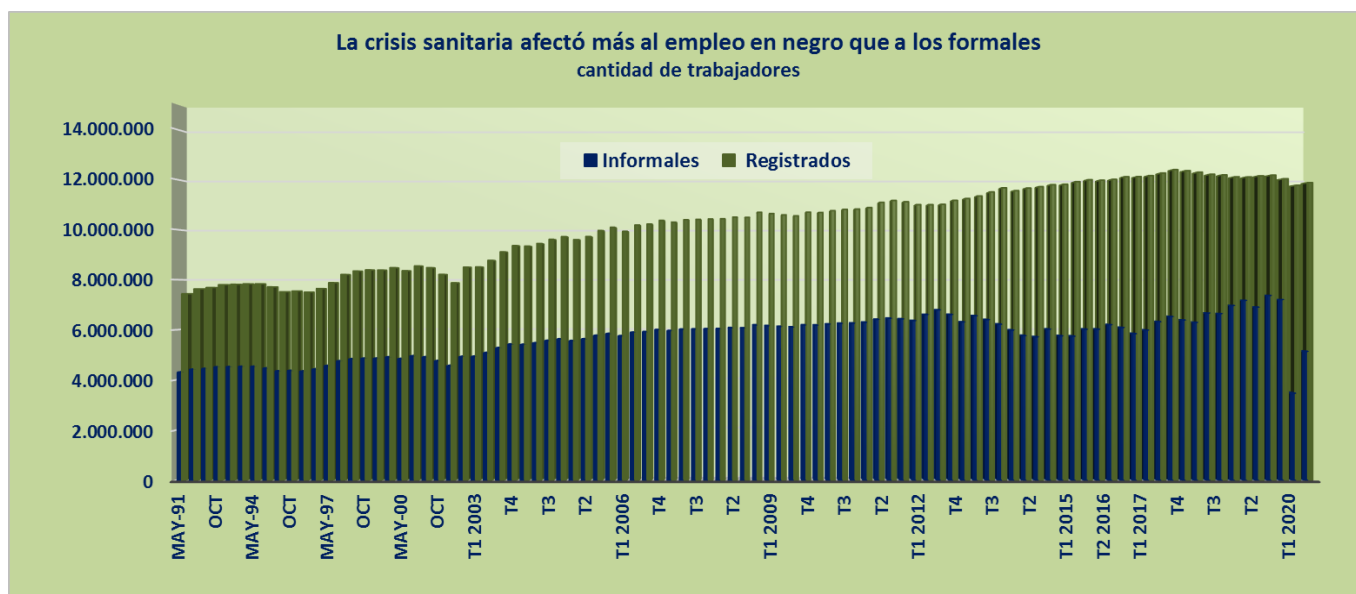
Sin embargo, la característica que tiene la tasa de desocupación es que se determina como porcentaje de la oferta laboral de cada período, acorde con criterios internacionales, de ahí que para el segundo y tercer trimestre arrojó valores muy inferiores a los que cabría esperar tras la fuerte disminución de la tasa de

empleo, porque paralelamente observó sendas caídas de notable intensidad en el grado de participación de la población en el mercado de trabajo.

Aún así, la extrapolación al total país de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, en

porcentaje, como en cantidad de trabajadores en los 31 aglomerados urbanos relevados, permitió detectar una caída abrupta de la oferta y demanda de empleo, afectó a casi 4 millones de puestos en los meses de abril y junio, y recuperación en el trimestre siguiente de menos de la mitad de los puestos perdidos.

Si para ambos períodos se reestimara la tasa de desempleo como proporción de la oferta laboral que había al momento previo a la llegada del covid-19 a la Argentina, surge que la tasa de 13,1% del segundo trimestre se transforma en poco más de 28% de la población económicamente activa; y la de 11,7% en el tercero se amplía a 20 por ciento.

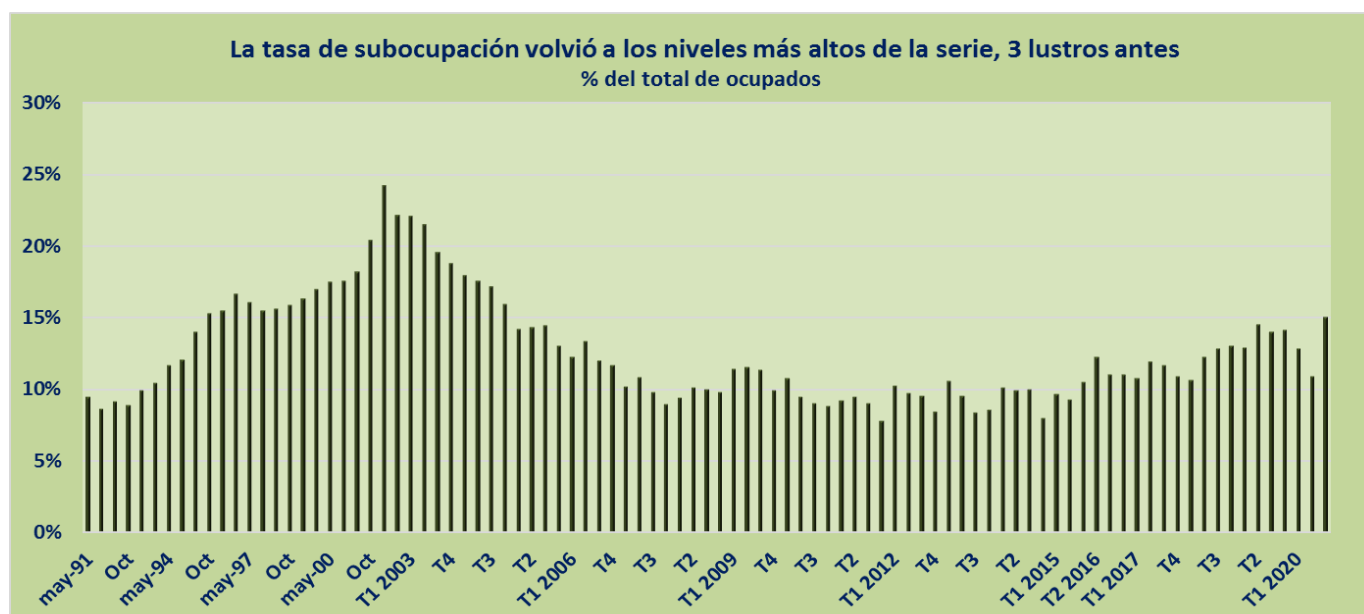


Fuente: IDELAS con datos del INDEC y del Ministerio de Trabajo

Tampoco la estadística agregada discrimina entre el empleo en blanco y en negro, aunque se puede estimar con alto grado de aproximación relacionando los datos de la EPH con las estadísticas de puestos registrados por el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) que informa mensualmente el Ministerio de Trabajo. De ahí resultó que en los primeros 3 meses en cuarentena el 93,5% de las bajas se localizó en el tramo de los puestos informales, tanto en la franja de asalariados, como de ocupaciones

por cuenta propia. Del mismo modo, en el caso de la recuperación parcial de los tres meses siguientes el 94% también correspondió al tramo marginal.

Asimismo, de la EPH surgió que de los puestos caídos entre abril y junio 1 de cada 5 correspondió a la franja de los trabajadores que estaban subocupados; mientras que en la primera etapa de recuperación esa incidencia se elevó a poco más del 50%, y por tanto fue muy parcial la mejora del ingreso promedio.



Fuente: IDELAS con datos del Ministerio de Trabajo e INDEC

Otra novedad que trajo el fenómeno covid-19 fue el singular aumento del ausentismo en el lugar de trabajo, pasó de 3,3% del total de puestos en el tercer trimestre de 2019 a 21,1% en el segundo trimestre de 2020, y se atenuó a 10,4% en los tres meses siguientes. Al parecer, las severas limitaciones que rigieron para uso de los medios de transporte público de pasajeros provocaron semejantes tasas de asistencia a los lugares habituales de trabajo.

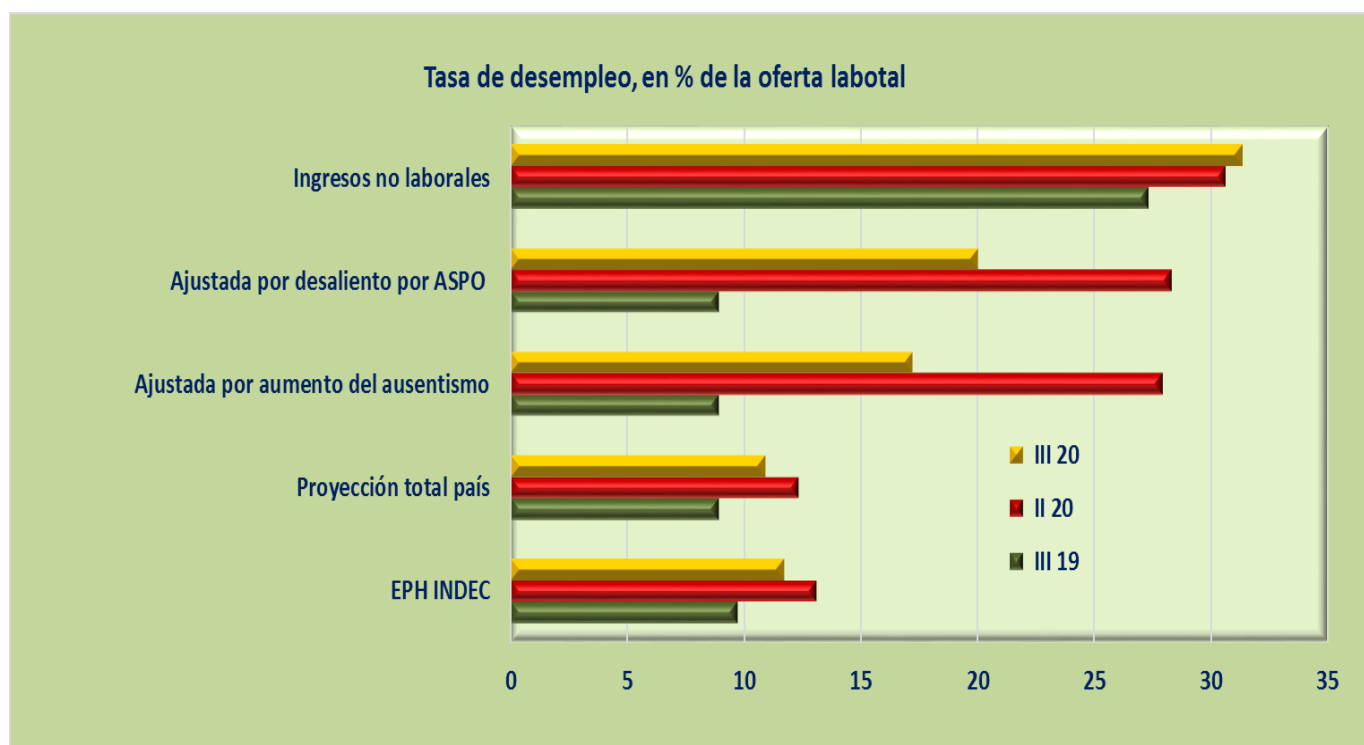
Y dado que la mayor parte de la pérdida de empleos correspondió a los trabajadores informales, también es dable deducir que fue en ese segmento donde se generó el mayor incremento de la tasa de ausentismo; y al no estar amparado por leyes laborales especiales, fue otro factor de disminución de los ingresos.

Se puede estimar que la diferencia entre la tasa de ausentismo corriente, por indisposiciones, trámites gubernamentales, y otras necesidades particulares,

constituyó en el período de cuarentena preventiva de covid-19 una forma encubierta de aumento del desempleo, de 14,8 puntos porcentuales en el segundo trimestre y 5,5 pp en el tercero.

Según el INDEC, el impacto de la crisis sanitaria fue mayor en los hogares jefes y jefas de menor nivel educativo (hasta secundario incompleto): 45,7%. En aquellos con jefes y jefas con nivel educativo medio, alcanzó al 37%; y en los hogares cuyos jefes y jefas tienen un nivel educativo de terciario/universitario completo o más o más, el 34,5% de ese segmento.

El perjuicio de la situación laboral de los hogares consultados fue mayor en los partidos del conurbano bonaerense, donde los problemas de empleo alcanzaron al 42,6% de los hogares; mientras que en la CABA, se vio afectado el 33,6%. En tanto en los que reside al menos un niño, niña o adolescente, alcanzaron al 48,35 de ese universo.



Fuente: IDELAS con datos del Ministerio de Trabajo e INDEC

El relevamiento del INDEC resalta: “Usualmente, Centrando la atención de las respuestas obtenidas en el conjunto de jefes y jefas que no trabajan (por estar en situación de desempleo o de inactividad laboral), el INDEC detectó que el 19,5% está compuesto por quienes perdieron su trabajo durante la pandemia. Entre los jefes y jefas de hogar que mantuvieron el mismo empleo (58%), un tercio registró una disminución en su ingreso laboral (incluye a quienes obtuvieron un monto menor o no recibieron ingresos por su trabajo). Esta reducción alcanzó el 41,9% de los jefes y jefas con menor nivel educativo (hasta secundaria incompleta). Para quienes contaban con un nivel educativo alto (terciario o universitario completo y más), la disminución de ingresos laborales impactó en el 23,2% de los casos”.

Y agrega: “La caída en los ingresos laborales afectó al 35,5% de los jefes y jefas de hogar que residen en el conurbano bonaerense; mientras que para los que residen en la CABA, la disminución alcanzó al 26,6%. El 49,3% de los hogares que participó de la

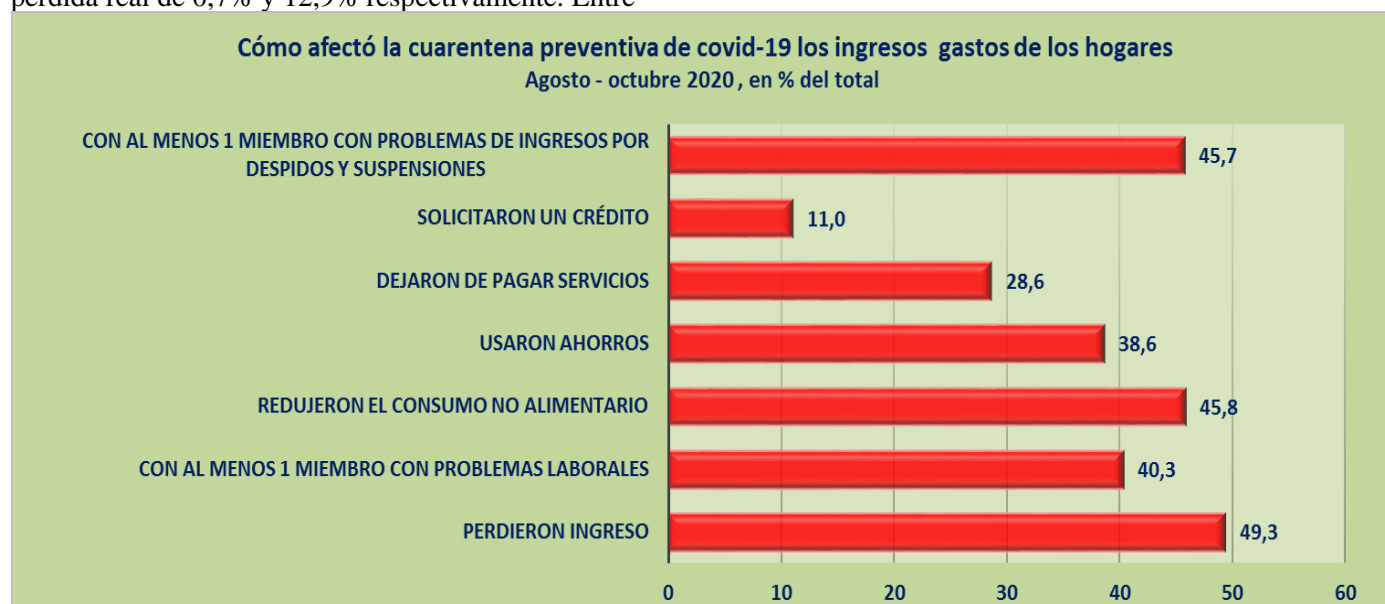
encuesta manifestó haber tenido una caída en el monto total de sus ingresos (ingreso total familiar, ITF) respecto a la situación previa a la pandemia. Teniendo en cuenta el nivel educativo, se observa que en las familias con menores niveles de instrucción la proporción que experimentó una reducción en sus ingresos fue mayor (57,1%). En los hogares con al menos una persona menor a 18 años (niño, niña o adolescente), la pérdida de ingresos fue mayor, alcanzó al 57,3% del conjunto”.

De ahí surge que por efecto de la crisis sanitaria el mercado de trabajo acusó un doble impacto negativo: por el lado de las cantidades y por el lado del ingreso obtenido por su labor, el cual medido como promedio de quienes mantuvieron su puesto activo quedó totalmente subestimado respecto a la relevancia en términos agregados en cuanto a las consecuencias sobre las posibilidades de consumo de esa población.

En el caso del conjunto de los asalariados jefes de hogar, o de la ocupación principal del grupo

habitacional el INDEC midió en el tercer trimestre 2020 en comparación con un año antes sendos aumentos nominales de 35,6% en el ingreso medio y de 19% en la masa salarial, equivalente de una pérdida real de 0,7% y 12,9% respectivamente. Entre

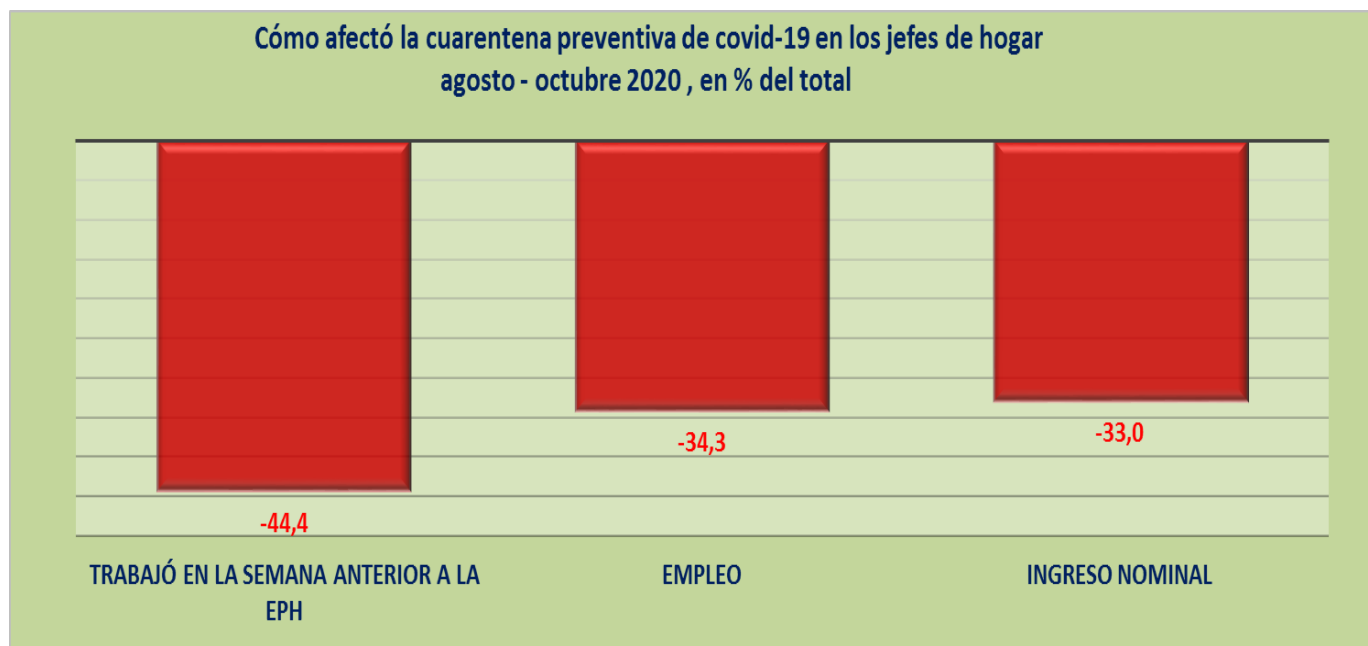
los registrados la caída real fue de 8,5% a nivel de conjunto y 4,7% individual; en tanto entre los informales el deterioro fue sustancialmente mayor: 34,7% y 7,7%, sucesivamente.



Fuente: IDELAS con datos del Ministerio de Trabajo e INDEC

En el caso específico de los jefes de hogar, el relevamiento del INDEC en el trimestre agosto a octubre arrojó que por efecto de la pandemia y las consecuentes medidas preventivas que implementó el gobierno, el 44,4% de los jefes de hogar no trabajó en la semana previa a la encuesta; 34,3% de los que estaban ocupados quedaron sin empleo; y 33% acusó disminución nominal de sus ingresos. Frente a esa cruda realidad, y pese a que la economía se ha

caracterizado en la última década por registrar mínimas tasas de ahorro por parte de las familias, el organismo oficial de estadística detectó que entre agosto y octubre “casi 4 de cada 10 hogares declararon haber utilizado sus ahorros desde que comenzó la pandemia de la COVID-19”, con mínimas diferencias relativas en el caso de los grupos habitacionales con niños y sin ellos, e incluso entre los diferentes “clima educativo”.



Fuente: IDELAS con datos del Ministerio de Trabajo e INDEC

De ahí que, en perspectiva, el esfuerzo de la sociedad en su conjunto en general, y de las políticas públicas para poder revertir ese dramático cuadro socio-económico, no sólo deberá ser monumental, sino que en alguna medida condicionará la posibilidad de lograr una recuperación acelerada sin un plan económico integral y consensuado con todos los sectores políticos, empresarios, sindicales y académicos, y el respaldo de organismos de crédito internacional

Y no bastará con recuperar el nivel previo a la crisis sanitaria para revertir los efectos de la extensa crisis, sino que se requerirá de un efecto “campana” de igual volumen, pero en sentido invertido que se observó desde el 20 de marzo hasta noviembre, con políticas claras que alienten las inversiones y el comercio exterior, dado que hacerlo por el consumo tendrá un resultado limitado, porque no solo se agotó el poco ahorro que había en la economía, en particular en la franjas de medianos a bajos ingresos, y se ha afectado severamente la calificación para acceder al crédito de corto y mediano plazo.